

gran fabricante de necesidades, que este mapa tiene en su confin la prometida insula, legítima otorgada por mí para que tú la gobiernes.

—Malos grajos se comen á estos pecadores ojos antes que ver gobiernos de insulas que, como la Baratária me hagan sudar entre paveses la paciencia y la ansiedad; mal rejonazo parta mis lomos antes de que mi estómago tenga que obedecer á médicos que me maten de hambre.

—Cobarde y ruin criatura ¡qué mas podías tú desear que el gobierno de la insula *Velos Rubens!* si á mano tuviera la lanza yá te hubiera deshecho ese cráneo almacén de harina de maiz. Yó D. Quijote de la Mancha, Caballero de los Leones y de la Triste Figura, te cedo por derecho de conquista esa hermosa insula para que la gobiernes, ó si nó, has de ser conmigo en descomunal batalla y juro por las colas de las Andrómedas, que ha de ser así y no me has de rechistar.

—¡Valame Dios señor! que el hijo de mi madre no ha nacido para gobernar y peso á mi ánima que el que á palos anda no es de tanta y mas vale un puñado de maiz que el Guadalquivir y basta que v. m. me lo mande para que yo obedezco.

—Así te quiera Sancho amigo; empaqueto á Rocinante, echale la enjalma y monta á tu rubio, y prepara las alforjas que á esa insula vamos á tomar posesión, en nombre de Dios y de mi señora la sin par D.^a Dulcinea del Toboso.



Fray Timoteo.

(Se continuará.)



H A N D O

Sin guasa, formal: que no oírán á todas horas, aquellas de mis lectoras que estén de solteras mal.

¡Rán! ¡Catapián! ¡Atención! Un chico, no mal portado, que está de pasar cansado la vida de solterón,

y que odia la libertad, desea hallar una chica que sea á la par de rica modelo de honestidad.

No le importa ni el color ni que la edad falte ó sobre; el caso es que no sea pobre, que es el defecto mayor.

Tiene dotes regulares, más que regulares, buenas; esperanzas á centenas, ilusiones á millares;

y por huir la galbana versos escribe sin cuento, que publica en *El Fomento* una vez cada semana.

De modo que á aprovechar la ocasión que se presenta, si á alguien de ustedes cuenta le tiene el matrimoniar.

El no es ni chato, ni feo, y auguro que ha de gustarle á la que quiera llevarle al altar del Himeneo.

Sentado lo que precede, que es cuanto puedo decir, si alguna quiere reunir más datos, pasarse puede por aquí desde esta fecha, sin que esto le cause apuro, que como venga, le juro que ha de salir satisfecha.

Por la copia.
Ramon Blasco.



DE BAÑOS

Estamos en la época en que todo el que tiene su *pacotilla* marcha de baños á refocilarse en las saladas aguas del mar.

Suelen verse tipos por esas playas, que unen á lo abigarrado las erupciones á la piel y otras mil calamidades por el estilo.

Un amigo mio, penetrado de algunas escenas de las que ocurren en los puertos de mar, me escribe contándome casos al par que extravagantes, cómicos.

Sin ir mas lejos, en el vecino puerto de Aguilas ocurría en dias pasados el siguiente diálogo:

—Ola D Nemesio, ¡qué tal? ¿le ha movido?

—No me sientan del todo mal; pero estos picaros granos me tienen de muy mal humor. Mi señora se pasa el dia paseándose por la alcoba y cantando el coro de *¡la Marina!* pues se le ha metido en la cabeza que hablando y cantando del mar se puede enseñar á nadar como un pez. Mi sobrinito Policarpo ha comprado dos inmensas calabazas y hace sus pruebas dándose baños de asiento en un lebrillo para convencerse si se mantiene á flote. Están tomando agua de brea á todo pasto y se pasan el dia puestos de bañador riguroso. La criada dice que lo mejor que le sentaria serian las duchas frias y está todas las mañanas rociándose el cuerpo de agua con una jicara de las que usa mi señora para tomar el chocolate de la Compañía colonial.

—Es claro D. Nemesio de alguna manera han de ensayarse.

—Yo comprendo que todo eso está muy bien; pero es tanta la exageracion que tiene mi familia por los baños, que á todas las visitas las reciben tirada por las alfombras aconsejándoles que, el ejercicio de la natacion es sumamente higiénico, que trae grandes ventajas para ablandar los tegidos, dar *laxitud* á los miembros, facilitar la *traspiracion* y cocer los garbanzos.

Mi mujer me dice muchas veces:

—Mira Nemesio; date los baños largos y procura dar pataditas en el suelo del mar como si estuvieras bailando *parrandas*; este ejercicio te bajará el humor y te encon-

trarás mas rejuvenecido; pero ¡ay amigo mio! el humor no baja á pesar de que tengo yá desolladas las plantas de los pies.

—¡Yá lo considero, D. Nemesio, ya lo considero!

—A este paso amigo mio, no me extrañará el que me lleven á bañarme algun dia metido en una canasta...

Y por este tenor, hay señores moñetudos que se ponen de rigurosa etiqueta para secar al sol sus bañadores, y señoras que se pasan las dos terceras partes del dia rizándose el pelo para ir á tomar el baño.

Hay poetas que escriben odas al mar, á los crepúsculos, á las brumas, y á las sardinias.

Las jóvenes en estado de merecer suelen pasearse por la playa cantando el coro de los *marineritos* de la Gran Vía, y los jóvenes, se entretienen en leer los viajes de Julio Verne y el libro de cocina; porque es lo que decia un chico muy conocido:

—La marina es muy higiénica, sobre todo, cuando se come á la orillita del mar, y se hace gimnasia recitando versos.

Hay caballeros que resuelan fuerte para imitar á los tiburones, y señoras que beben vinagre y comen sopas de pan en aceite para mantenerse á flote en las aguas.

Cuando algun pollito se pone algo desmejorado, suelen llamar á un doctor y le dicen:

—D. Melquíades, V. no sabe lo malo que está nuestro sobrino Bruno; nada de bultos, se le menean!

D. Melquíades.

después de... después del... sanguijuelas... apliquen un parche... en el cogote y le restriegue... en la espalda con un ladrillo.

Hay señoras debilitadas que toman el chocolate con el agua al cuello, mientras sus maridos se entretienen en hacer pecitos de arena en la playa.

Pero fuera de todo hay que convenir que los baños de mar son muy higiénicos.

31 Agosto. José Martín Rull.

ESCENAS NOCTURNAS



A prima noche.—Hay que tomar precauciones ó darse un poco de jabon en las plantas de los pies para librarse de alguno de los muchos ganapanes que pululan por calles, callejas y callejones.



A altas horas de la noche.—¡Pobres galanes, rondadores y músicos dazantes! ¡Duro con ellos! ¡Garrotazo y tente tantes!

Melquíades.